

AÑO XIV, SERIE II

REVISTA
DE
CIENCIAS ECONOMICAS

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

DIRECTORES

Ing. F. Pedro Marotta
Por la Facultad

Enrique Julio Ferrarazzo
Por el Centro de Estudiantes

Adelino Galeotti
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Guillermo Garbarini Islas
Dr. Alfredo S. Gialdini
Por la Facultad

Jacinto González
Por el Centro de Estudiantes

Salvador Russo
Por el Centro de Estudiantes

ADMINISTRADOR

Juan C. Chamorro



DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS, 1825
BUENOS AIRES

México y sus problemas

POR

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

En su tercera conferencia, de la serie que da el Dr. Pedro Henríquez Ureña en la Facultad de Ciencias Económicas sobre "Tipos americanos de organización social", disertó sobre "México y sus problemas".

La historia de México durante los últimos cien años, dijo el conferenciante, ha hecho repetidos esfuerzos por crear un tipo nuevo de sociedad y lo ha conseguido, aunque el tipo no haya adquirido aún la estabilidad que se le desea. El régimen colonial español se fundaba, superponiéndose, sobre el antiguo régimen imperial de los aztecas, en el cual se fundían pueblos diversos, sometidos de diversos modos y en diversos grados, y junto al cual continuaban existiendo en el actual territorio mexicano muchos pueblos independientes, algunos muy cercanos a la capital azteca. La conquista española creó un régimen en el cual se marcaban, mucho más que en algunas otras colonias, las diferenciaciones de clases sociales, fundadas en la honda subdivisión de conquistadores y conquistados. La raza conquistada, en su gran mayoría, estaba destinada a trabajar en beneficio de la minoría dominante, de origen en su mayor parte europeo; y toda la vida económica corría por canales rígidos, artificiales y estrechos. La guerra de la independencia (1810-1821) tiende a modificar aquella organización, tanto en el orden económico como en el político; porque el movimiento de independencia nace en México "de abajo", del elemento popular y de sus directores naturales, los curas de pueblo, orientándose hacia la democracia; pero el elemento aristocrático intervino a última hora, cuando los jefes del ejército realista "se pasaron" al lado de la insurrección y sirvieron a las clases conservadoras para "escamotear" a favor propio la independencia. Se perdieron entonces otros treinta años en plantear de nuevo la reorganización de la sociedad mexicana, y al fin el período de la Reforma (1855-1867) la asienta sobre las bases del liberalismo político y

económico. La Iglesia Católica fué la natural enemiga y al fin la vencida de la Reforma, no sólo en el orden de las ideas, sino en el orden práctico de la lucha económica: la Iglesia era (incluyendo todas sus diversas ramificaciones) el principal propietario en el país, y como sus propiedades inmuebles eran de "mano muerta", eran causa esencial de estancamiento económico. Nacionalizando los bienes eclesiásticos, pues, y suprimiendo otras antiguallas económicas, se hizo de México un país moderno, abriéndolo a la "libre concurrencia". Pero la "libre concurrencia", allí como en todas partes, ha producido la consecuencia, que a los primeros idealistas liberales habría parecido paradójica, de concentrar otra vez la riqueza en pocas manos. La Revolución, o sea el movimiento iniciado en 1910, ha tendido a "descentralizar" nuevamente la riqueza. En uno y otro movimientos, Reforma y Revolución, francamente liberal el primero, de vagos contactos con el socialismo el segundo, las soluciones finales han sido de carácter original, realmente mexicano.

Las peculiares fuentes de riqueza de México dan al país un carácter especial. No es aquel un país agrícola-ganadero, con las tendencias al desarrollo estable que es costumbre atribuir a tales países, sino un país minero, cuyas riquezas máximas provienen del subsuelo (metales, petróleo), y sujeto a las situaciones aleatorias del minero. Otra circunstancia peculiar del país es que muchos de los productos que se obtienen allí de la agricultura no son comestibles, sino fibras, resinas, etc., y aun bebidas, como el pulque, cuya influencia sobre la vida económica del país es desfavorable. Los productos destinados inmediatamente al alimento humano ocupan lugar secundario en la actividad del país; aun así, puede decirse que México produce todo su propio alimento.

En el orden de la cultura, poseyendo caracteres tan peculiares México, es natural que ellos trasciendan a todas sus actividades intelectuales; y así sucede. El conferenciante dió ejemplos de cómo en México se enlazan tres herencias; una, la indígena, que allí subsiste con gran vitalidad, otra, la española, que alcanzó extraordinario florecimiento durante la época colonial, y por fin el espíritu del siglo de independencia.